

***In memoriam.* Henri de Lubac (1896-1991),
discípulo de Maurice Blondel**

Luis Fernando Valdés
Universidad Panamericana

In the tenth anniversary of the death of the French theologian Henri de Lubac, the Author presents a biographical brief as well as a systematic relation of his works, in order to show how Maurice Blondel influenced him. The Author shows that influence by analyzing the correspondence between both authors, in which it is possible to see that de Lubac uses blondelian philosophy as a basis to his theological project, and exposes how the French theologian applies the method of immanence.

El próximo 4 de septiembre se cumplirá el décimo aniversario del fallecimiento de Henri de Lubac, considerado por muchos como uno de los teólogos más importantes del siglo XX. A manera de homenaje, deseo presentar ante los lectores especializados en filosofía, cómo el pensamiento de Maurice Blondel influye fecundamente en este autor. La teología de Henri de Lubac es una muestra de que la filosofía —independiente en su objeto y su método respecto a la *Sacra Doctrina*— constituye una valiosa herramienta para la elaboración teológica.

Una década después del deceso de este teólogo, ya es posible hacer algunas investigaciones más o menos profundas sobre su vida y sus obras, así como sobre las diversas influencias que subyacen en su pensamiento. Primero presentaré un esbozo bio-bibliográfico que, sin ser definitivo, pretende ser exhaustivo, para intentar captar matizadamente la influencia que Blondel ejerció en el forjamiento del pensamiento de nuestro autor. Una vez vistas su vida y sus obras, me centraré directamente en la influencia del autor de *L'Action* sobre el teólogo francés. Finalmente, ofreceré una breve exposición del

intento que hace de Lubac para justificar desde la teología algunas de las tesis filosóficas blondelianas.

1. Un esbozo biográfico de Henri de Lubac

Henri Marie-Joseph Sonier de Lubac¹ nació el 20 de febrero de 1896, en Cambrai en el norte de Francia. Hijo de Maurice Sonier de Lubac y de Gabrielle de Beaurepaire, tuvo cinco hermanos. Su familia era de origen noble y de gran tradición de piedad cristiana, aunque no de gran condición económica, pues el padre era un modesto funcionario del Banco de Francia.

¹ Sobre la vida y las obras de Henri de Lubac véase Henri DE LUBAC: *Mémoire sur l'occasion de mes écrits*, Namur: Culture et Vérité 1989; Henri DE LUBAC: "Un colloquio in famiglia", *La Civiltà Cattolica* IV (1991), pp. 39-48; H.U. VON BALTHASAR: "Une œuvre organique", en G. CHANTRAINE - H.U. VON BALTHASAR: *Le cardinal Henri de Lubac. L'homme et son œuvre*, Paris: Lethielleux 1983, pp. 45-139 (este artículo apareció primero como "Henri de Lubac, L'œuvre organique d'une vie", *Nouvelle Revue Théologique* 107 (1975), pp. 897-913; 108 (1976), pp. 33-59; versión castellana: *Henri de Lubac. La obra orgánica de una vida*, Madrid: Encuentro 1989; versión italiana: *Il padre Henri de Lubac*, Milano: Jaca Books 1978; G. CHANTRAINE: "Esquisse biographique", en G. CHANTRAINE - H.U. VON BALTHASAR: *Le cardinal Henri de Lubac. L'homme et son œuvre*, Paris: Lethielleux 1983, pp. 11-41; J. DORÉ: "Henri de Lubac (1896-1991). La vie et l'œuvre d'un théologien exemplaire", *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 94 (1993), pp. 39-46; R. GIBELLINI: *La teologia del siglo XX*, "4.2 Henri de Lubac: teología y catolicidad", Santander: Sal Terrae 1998, pp. 195-204; E. GUERRIERO: "Henri de Lubac: su vida y su obra", *Communio* (España) 14 (1992), pp. 372-87; G. MARCHESI: "Henri de Lubac, teologo della cattolicità", *La Civiltà Cattolica* I (1983), pp. 247-59; B. MONDIN: "Storia della teologia, 4. Epoca contemporanea", en *Henri de Lubac: teologia del paradosso*, Bologna: ESD 1997, pp. 462-75; A. SANTOS HERNÁNDEZ: "Cardenal Henri de Lubac (1896-1991). Nota bio-bibliográfica", *Estudios Eclesiásticos* 66 (1991), pp. 327-35; A. RUSSO: *Henri de Lubac: Teologia e dogma nella storia. L'influsso di Blondel*, Roma: Edizione Studium 1990; A. RUSSO: *Henri de Lubac*, Milano: San Paolo 1994; X. TILLIETTE: "Henri de Lubac (1896-1991). Un uomo, un'opera", *Communio* (Italia) 146 (1996), pp. 97-109; X. TILLIETTE: "L'eredità del teologo", *Communio* (Italia) 126 (1992), pp. 16-22; P. VALADIER: "Une entrée dans la théologie du Cardinal de Lubac", *Recherches de Science Religieuse* 80 (1992), pp. 345-58; L.F. VALDÉS: *La apertura del espíritu a lo sobrenatural. El planteamiento blondeliano y su recepción*, Tesis doctoral, pro manuscrito, Pamplona: Universidad de Navarra 2000.

Hizo los estudios de primaria con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, primero en Bourg-en-Bresse (1901) y después en Lyon (1902-1904). Realizó sus estudios secundarios en el Externado de San José, dirigido por los jesuitas (1905-1909). Cursó el bachillerato en el colegio de Notre-Dame de Mongré (Lyon), también regentado por los jesuitas; en ese mismo colegio estudió Teilhard de Chardin y fue profesor Henri Bremond. Continuó su formación en el colegio de Moulins Bellevue, donde consiguió el *Baccalauréat classique* en la facultad de Clermont-Ferrand. En 1913 estudió el primer curso de derecho en las Facultades católicas de Lyon.

A los diecisiete años ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús (9 de octubre de 1913) en Saint Leonard-on-Sea (Sussex, Inglaterra), donde los jesuitas franceses se había trasladado por el destierro impuesto por la política del gobierno galo sobre la separación de la Iglesia y del Estado. Desde su ingreso en la Compañía conoció y entabló amistad con Auguste Valensin, que ya era discípulo de Maurice Blondel.

Al estallar la Primera Guerra Mundial fue llamado a filas, al igual que todos los clérigos y religiosos franceses, y enviado al frente (1914). Fue asignado al Tercer Regimiento de Infantería en Antibes y luego desplazado a Cagne-sur-Mer, desde septiembre de 1915 a febrero de 1916. Combatió en la costa de Huves Les Éparges, donde dos años antes falleció en combate Pierre Rousselot. Ahí resultó herido un par de ocasiones: la primera en el brazo, la segunda (1 de noviembre de 1917) en la oreja y las piernas. Durante toda su vida sufrirá de migrañas y vértigos, como consecuencia de la incrustación de la esquirla de una bomba en la cabeza. Fue condecorado por su actuación militar.

Retirado del ejército, después de la desmovilización, residió durante seis meses en el Juniorado de Canterbury y continuó los estudios humanísticos (griego, latín y francés) en el Saint's Mary College de Canterbury (1920). En la Pascua de 1920 pronunció sus primeros votos.

Realizó los estudios de filosofía en el escolasticado de Saint-Louis en Jersey (Inglaterra, 1920-3). Entre sus compañeros se encontraban Gaston Fessard, Yves de Montcheuil, Robert Hamel, con quienes leyó con mucho interés *L'Action*, la *Lettre* y todo lo que pudieron encontrar de Blondel.² Durante este período leyó a San Agustín, Santo Tomás, Hamelin, Bergson y Maine de Biran.³ En 1922, el rector de Jersey, Gabriel Picarda, lo envió por consejo médico a Francia para recuperarse de la lesión en el oído; ahí estuvo alojado en una escuela agraria en Aix-en-Provence, y aprovechó esa estancia para visitar a Maurice Blondel.⁴

Durante el curso 1923-4, realizó el magisterio (*régence*), previsto por los reglamentos de los jesuitas, en el Liceo Notre Dame de Mongré, en Villefranche. En este período leyó a Leibniz, Malebranche y Lachelier.⁵ Después, cursó los primeros dos años de teología en Hastings (Inglaterra, 1924-6). Ahí conoció a Joseph Huby, quien impulsó al joven estudiante a profundizar en el pensamiento de Blondel para buscar la clarificación del tema de lo sobrenatural. Bajo la dirección de Huby, de Lubac redactó un primer borrador de lo que después sería *Surnaturel. Études critiques*. Después de la reanudación de las relaciones entre la Iglesia y el Estado francés, se reabrió el seminario teológico de la provincia jesuítica de Lyon en la colina de Fourvière, a las afueras de Lyon. De Lubac se trasladó ahí, para realizar los últimos dos años de teología (1926-8). El 22 de agosto de 1927 recibió la ordenación sacerdotal.

Durante el curso 1928-9, realizó el tercer año de noviciado (o tercera probación), propio de los jesuitas, en Paray-le-Monial. Al terminarlo, fue destinado a Lyon, donde recibió el nombramiento de profesor de teología en las Facultades Teológicas de Lyon, en sustitución de Albert Valensin (1930). Ahí, de Lubac abrió la cátedra

² Cf. DE LUBAC: *Mémoire sur l'occasion...*, p. 15: "Pendant mes années de philosophie (1920-1923), à Jersey, j'avais lu avec ferveur *l'Action*, la *Lettre* (sur l'apologétique) et diverses autres études de Maurice Blondel".

³ Cf. *ibid.*, p. 66

⁴ En *Mémoire* (pp. 15-6), de Lubac narra la impresión que le causó su primera visita a Blondel.

⁵ Cf. DE LUBAC: *Mémoire sur l'occasion...*, p. 66.

de Historia de las religiones. El 2 de febrero de 1931 hizo la Profesión Solemne.

En 1934 se fue a vivir al Collegium Maximum Lugdunense. Aunque no fue profesor de seminario de los jesuitas sino ocasionalmente, tuvo en torno a sí a un grupo de jóvenes estudiantes como Hans Urs von Balthasar, Jean Daniélou, Henri Bouillard, Donatien Mollat, Pierre Ganne y François Varillon. A todos ellos los encaminó hacia un estudio profundo de los Padres. En ese mismo año fue nombrado profesor de teología dogmática, y en 1938 de teología fundamental. Por impulso de Yves Congar, publicó su importante obra *Catholicisme. Les aspects sociaux du dogme* (1938).

Durante la Segunda Guerra Mundial, permaneció en Lyon y se adhirió a la resistencia francesa, sobre todo a través de la revista *Témoignage Chrétien*, de la que fue fundador junto con Montcheuil, Fressard y J. Chaine. Luchó de manera enérgica contra el antisemitismo. Esto le ocasionó una serie de complicaciones con la Gestapo, después de la ocupación total de Francia por los alemanes.

En 1942 publicó el primer número de la serie *Sources Chrétienne*, colección que dirigió junto con Daniélou. En 1944 fundó la colección de monografías *Théologie*, en la que publicó los resultados de la investigaciones de la Facultad Teológica de Fourvière. En 1946 sacó a la luz *Surnaturel. Études historiques*, con una tirada de setecientos ejemplares. Esta obra suscitó todo tipo de reacciones. Por una parte, Gilson la consideró como "absolutamente perfecta".⁶ Por el contrario, otros autores como A. Piolanti y Ch. Boyer, Gagnebet y L.-B. Le Guillon afirmaban que contenía errores doctrinales.⁷

Esta situación se agravó con la publicación de la Encíclica *Humani Generis* (1950). A partir de entonces se ciñó la sospecha contra la *Nouvelle Théologie*, y contra el que era considerado su principal

⁶ Cf. Henri DE LUBAC: *Lettres de M. Étienne Gilson au R. P. H. de Lubac*, Paris: Cerf 1986, p. 72.

⁷ Véase R. BERZOSA: *La teología del sobrenatural en los escritos de Henri de Lubac. Estudio histórico-teológico (1931-1980)*, Burgos: Aldecoa 1991, pp. 139-46, donde se recogen y sintetizan la mayoría de las reacciones que suscitó *Surnaturel*.

representante: el mismo de Lubac. Como medida de prudencia, sus superiores le recomendaron retirarse de la enseñanza. De Lubac aprovechó estos años de retiro para ampliar su campo de investigación intelectual y de reflexión teológica.

En 1951 el Card. Gerlier, arzobispo de Lyon, para protegerlo, nombra a de Lubac su consejero teológico. En 1954 reemprendió la docencia. En 1958 fue nombrado miembro del Instituto de Francia. En 1960 fue llamado a formar parte de la Comisión preparatoria del Concilio Vaticano II, en el que participó activamente como perito, miembro de varias Comisiones y subcomisiones (1962-5). Durante los trabajos del Concilio, con motivo de la elaboración de la *Gaudium et Spes*, entabló amistad con Karol Wojtyla, entonces arzobispo de Cracovia, quien le pidió un prólogo para su obra *Amor y responsabilidad*.⁸

En 1965 fue nombrado por Pablo VI consultor del Secretariado para las religiones no cristianas y del Secretariado para los no creyentes. Desde 1957 a 1974, fue miembro de la Comisión Teológica Internacional. Con motivo de su 80 aniversario (1 de febrero de 1977) Paulo VI le envió una carta autógrafa en reconocimiento por sus servicios prestados a la Iglesia.⁹ Recién cumplidos los 87 años, el 2 de febrero de 1983, fue creado cardenal

⁸ La amistad continuó incluso durante el Pontificado de Juan Pablo II. Con motivo de la visita del Papa al *Institute Catholique* de París, en 1980, mientras el Santo Padre hablaba se dio cuenta que Henri de Lubac estaba entre el público, se interrumpió y dijo: "Mi inchino dinanzi al padre de Lubac" (cf. DE LUBAC: "Un colloquio...", p. 41, nota 4). La edición y las notas del artículo citado corrieron a cargo de G. Marchesi, que luego lo reprodujo ampliado en *Communio* (Italia) 126 (1992). He conservado la frase del Juan Pablo II en italiano, tal como aparece en el artículo citado.

⁹ Cf. PABLO VI: *Carta autógrafa con motivo del 80 aniversario de Henri de Lubac* (1-II-1976), reproducida en CHANTRAINE - VON BALTHASAR: *Le cardinal...*, pp. 5-7. Pablo VI le manifiesta, entre otras cosas, que: "*Nous avons voulu vous adresser cette lettre tout à la fois pour montrer Notre joie de père, manifester la haute opinion que Nous avons de vous et vous dire aussi, en Notre nom et au nom de toute l'Église, la juste reconnaissance que Nous vous devons. [...] Nous rendons grâce pour les bienfaits qui, de vos écrits, se sont répandus sur la religion chrétienne, la théologie et diverses disciplines, en souhaitant que longtemps encore les eaux limpides de votre intelligence et de votre piété continuent à jaillir de leur source*".

por Juan Pablo II, lo cual ha sido interpretado casi unánimemente como un gesto de rehabilitación. Henri de Lubac falleció el 4 de septiembre de 1991 en París, donde vivía desde 1974, cuando se retiró.¹⁰

Los testimonios sobre su personalidad son unánimes en destacar que de Lubac era un hombre sensible, de extraordinaria emotividad, afectuoso y sacrificado. Los que lo trataron destacan el valor que concedía a la amistad y a la atención hacia los que le pedían consejo, así como el amor a la teología.¹¹ Durante su vida conoció el sufrimiento, tanto físico como moral. Toda su vida padeció las heridas recibidas en la guerra y, en sus últimos años, sobrellevó una hemiplejía; además, poco a poco perdió el oído. En cuanto a los sufrimientos morales, le tocó padecer la crisis provocada por las reacciones ante su obra *Surnaturel. Études historiques* y, años más tarde, por la mala aplicación del Concilio Vaticano II en algunos ambientes eclesiales.¹² Su amor a la Iglesia quedó bien reflejado en su reflexión sobre el “homo ecclesialis” en *Méditation sur l'Église*.

¹⁰ Con motivo del fallecimiento de Henri de Lubac, Juan Pablo II escribió al cardenal de París que el difunto “il a su recueillir le meilleur de la Tradition catholique dans son méditation sur l'Écriture, l'Église e le mond moderne” (cf. JUAN PABLO II: *Telegrama al Card. Lustiger con ocasión de la muerte del Card. Henri de Lubac*, 4-IX-1991, citado por J. DORÉ: “Henri de Lubac (1896-1991)...”, p. 40, y por A. RUSSO: *Henri de Lubac: Teologia...*, p. 252).

¹¹ Cf. TILLIETTE: “Henri de Lubac (1896-1991). Un uomo...”, p. 102: “Alla mia generazione, [...] egli ha inculcato il rispetto, anzi la venerazione, delle cose sante, della sacra teologia”.

¹² Cf. VON BALTHASAR: “Une œuvre...”, pp. 54-5: “Il est bien connu que, malgré sa grande sensibilité, le maître ne se laissa jamais aigrir. Toujours il trouva, pour ce qu'on lui faisait, des excuses et des circonstances atténuantes. Il a expressément souligné que ses véritables adversaires n'étaient pas les organes de l'administration romaine, mais divers intégristes à l'intérieur et au dehors de la Compagnie de Jésus. Ses prises de position très claires en faveur de l'autorité ecclésiastique, de la papauté, montrent qu'il ne posséda pas l'ombre d'un complexe antiromain. Beaucoup plus douloureux que tout ce qu'il eut à souffrir de sa chère Compagnie, fut pour lui le fait de devoir constater combien dans les années d'après-concile continuait à se dégrader l'esprit du catholicisme”.

Un rasgo fundamental de la persona y la obra de Henri de Lubac es que fue un “Testigo de la Tradición”.¹³ La genialidad de nuestro autor consistió en dialogar con el mundo moderno, ofreciéndole respuestas desde la tradición cristiana. En su propias palabras dirá que “mi esfuerzo ha consistido fundamentalmente, aun cuando he debido tomar parte en las luchas de nuestro tiempo, en hacer conocer mejor, y por tanto, también juzgar mejor y amar mejor los tesoros de la gran Tradición católica”.¹⁴ Con ese mismo espíritu participó en la revista *Communio*.¹⁵

2. Las obras de Henri de Lubac

La producción teológica de Henri de Lubac es abundante. Ya desde 1983, pero especialmente desde su muerte (1991), se han realizado diversos intentos de reducir las obras del teólogo de Lyon a unas líneas principales que muestren su organicidad. A continuación presentaré las principales obras de nuestro autor agrupadas temáticamente y expondré los intentos de sistematización que ofrecen los estudios recientes sobre el pensamiento lubaquiano.

a. Las obras principales

A grandes rasgos, las obras de Henri de Lubac se pueden agrupar en los siguientes temas: alrededor de la afirmación de Dios y el ateísmo —tanto occidental como oriental—; en torno al trinomio Iglesia, Eucaristía y Escritura; acerca de lo Sobrenatural; alrededor del Misterio. Además, cabe reunir algunos escritos en la serie de estudios sobre autores concretos y en ediciones de correspondencias.

¹³ Cf. CHANTRAINE: “Esquisse...”, p. 29.

¹⁴ Henri. DE LUBAC: “Nota dell’Autore e sua presentazione del piano dell’opera”, en *Opera omnia*, vol. 7.

¹⁵ Cf. MONDIN: *Henri de Lubac: teologia...*, p. 463: “Per salvare la tradizione cattolica, insieme con Danielou e Balthasar, fonda la rivista *Communio*, che ha come obiettivo una interpretazione seria e moderna del messaggio cristiano in armonia con la grande tradizione cattolica”. Sobre el papel de de Lubac en *Communio*, von Balthasar atestigua que “le mot français qui caractérise toute son attitude est: *effacé*” (VON BALTHASAR: “Une œuvre...”, p. 56, nota).

No obstante, no todas sus obras se pueden encasillar en estos esquemas, ni pretendo dar un elenco exhaustivo.¹⁶

Alrededor de la “afirmación de Dios”, que para nuestro autor significa que la idea de Dios está enraizada en el hombre y proviene de un don soberano de Dios,¹⁷ se pueden poner obras como *De la connaissance de Dieu* (1945) y *Sur le chemins de Dieu* (1956). Aquí también se pueden mencionar las obras dedicadas a la fe cristiana: *La structure du Symbole des Apôtres* (1969) y *Affrontements mystiques* (1950).

Por contrapartida al conocimiento de Dios y a la fe, se pueden clasificar las obras dedicadas al ateísmo. De Lubac tuvo contacto con el ateísmo occidental durante los años de la resistencia, en los que convivió con comunistas y sufrió la persecución nazi. De esa experiencia surgieron *Le drame de l'humanisme athée* (1945) y *Proudhon et le christianisme* (1955); más adelante publicará *Athéisme et sens de l'homme. Une double requête de Gaudium et Spes* (1968). En 1930, el decano de las Facultades Católicas de Lyon le pidió que preparara unos cursos sobre historia de las religiones; como fruto de esas investigaciones publicó tres libros sobre el budismo, que en su apreciación es otra forma de ateísmo: *Aspects du bouddhisme* (1951), *La Rencontre du bouddhisme et de l'Occident* (1952) y *Amida* (1955).

¹⁶ Sobre elencos de las obras de de Lubac, véase K.H. NEUFELD - M. SALES: *Bibliographie Henri de Lubac 1925-1974*, Einsiedeln: Johannes 1974²; K.H. NEUFELD - M. SALES: “Bibliographie Henri de Lubac (Corrections et compléments) 1942-1989”, en H. DE LUBAC: *Théologie dans l'histoire*, Paris 1990, [III] pp. 408-420; N. ETEROVIC: *Cristianesimo e religioni secondo H. de Lubac*, Roma: Città Nuova 1981, pp. 299-314; VON BALTHASAR: “Une œuvre...”, p. 58, nota 2; A. SANTOS HERNÁNDEZ: “Cardenal Henri...”, pp. 330-3, que presenta cronológicamente los títulos de los libros y las ediciones en español, italiano, inglés y alemán. Desde 1979, la editorial Jaca Books de Milán, con la aprobación y colaboración del mismo de Lubac, está haciendo la edición de sus *Opera Omnia* a cargo de Elio Guerriero; el proyecto consta de treinta y dos volúmenes, agrupados en nueve secciones.

¹⁷ Cf. Henri DE LUBAC: *Sur le chemins de Dieu*, Paris: Aubier 1983³, p. 221: “L'idée de Dieu est indéradicible, parce qu'elle est en son fond la Présence même de Dieu à l'homme. Il n'est pas possible de se débarrasser de cette Présence”.

En torno a la Iglesia, su obra más conocida e importante es *Catholicisme* (1938). También se pueden colocar ahí *Méditation sur l'Église* (1953), *Le fondement théologique des Missions* (1946) y *Paradoxe et Mystère de l'Église* (1967). Después del Concilio escribió *L'Église dans la crise actuelle* (1969) y *Églises particulières dans l'Église Universelle* (1971). Sobre la Eucaristía, de Lubac escribió *Corpus Mysticum. L'Eucharistie et l'Église au moyen âge* (1944). Sobre la Escritura destacan los cuatro volúmenes de *Exegèse médiévale. Les quatre sens de l'Écriture* (1959-1964); se encuentran también *Origen. Homélie sur l'Exode* (1947), además *Histoire et Sprit* (1950) que estudia la exégesis de Orígenes, y *L'Écriture dans la Tradition* (1966).

Otro apartado importante lo constituyen sus obras sobre lo sobrenatural, tema capital para estudiar la apertura del espíritu: *Surnaturel. Études historiques* (1946), que incluye *Remarques sur l'histoire du mot surnaturel* (1934); *Le mystère du surnaturel* (1949), que es un artículo publicado por las *Recherches de sciences religieuses* como complemento al libro y no tanto como una rectificación; *Le mystère du Surnaturel* (1965) que es el artículo de 1949 con un prefacio; y *Augustinisme et théologie moderne* (1965) que reproduce —añadiendo más textos— la primera parte de *Surnaturel*.¹⁸ Aquí se deben incluir además¹⁹ *Esprit et liberté*, que reproduce y aumenta la segunda parte de *Surnaturel* y *Dieu se dit dans l'histoire. La Révélation divine* (1974¹ y 1983³).

De Lubac consideraba en su teología el Misterio, en el sentido paulino (*mysterion*), distinto de los misterios paganos, y lo consideraba como una “paradoja”, porque siempre se escapa a toda conceptualización y, sin embargo, está en todas partes, incluso antes

¹⁸ De Lubac llamó a *Le mystère du Surnaturel* y a *Augustinisme et théologie moderne* “mis gemelos” (“*mes deux jumeaux*”) y confiesa que “*j'aurais dû les réunir sous un titre commun, comme a fait Balthasar dans sa traduction*” (cf. DE LUBAC: *Mémoire sur l'occasion...*, p. 124).

¹⁹ Así se lo indicó de Lubac a Elio Guerriero, editor de las obras completas en italiano (cf. DE LUBAC: *Mémoire sur l'occasion...*, p. 161 y E. GUERRIERO: “Henri de Lubac: su vida y su obra”, *Communio* (España) 14 (1992), p. 383).

de estar en el pensamiento.²⁰ Sobre estos temas escribió *Paradoxes* (1946) *Paradoxes, suivis de Nouveaux Paradoxes* (1955) y *Nouveaux Paradoxes* (1955).

En cuanto a los escritos biográficos, por indicación de sus superiores redactó una serie de libros para aclarar la figura y la doctrina de Teilhard de Chardin: *La pensée religieuse de Teilhard de Chardin* (1962), *La Prière du Père Teilhard de Chardin. Note sur l'apologétique teilhardienne* (1964), *Teilhard missionnaire et apologiste* (1966), *L'Éternel féminin. Étude sur un texte du Père Teilhard de Chardin* (1968), *Teilhard et notre temps* (1971) y *Teilhard posthume. Réflexions et souvenirs* (1977). Como homenaje mortuario, escribió *Images de l'abbé Monchanin* (1967), y movido por la amistad²¹ publicó *Trois jésuites nous parlent: Yves de Montcheuil, Charles Nicolet, Jean Zupan* (1980).

Nuestro autor dedicó grandes esfuerzos a la edición de la correspondencia de grandes pensadores franceses contemporáneos suyos, que le eran cercanos y con los que tenía compenetración intelectual. Se trata de *Blondel et Teilhard. Correspondance commentée* (1965), *Lettres intimes de Teilhard de Chardin a Auguste Valensin, Bruno de Solages, Henri de Lubac et André Renier* (1974), *M. Blondel-A. Valensin. Correspondance*, voll. I-II (1957) y vol. III (1965), *M. Blondel-J. Wehrlé. Correspondance*, voll. I-II (1969), *Gabriel Marcel-Gaston Fessard. Correspondance (1934-1971)* (1985), *Lettres de M. Étienne Gilson au R. P. H. de Lubac* (1986). También preparó el dossier *Au cœur de la crise moderniste. Le dossier inédit d'une controverse* (1960), que contiene correspondencia entre M. Blondel, H. Bremond, F. von Hügel, A. Loisy, F. Mourret y J. Wehrlé, pero no pudo concluirlo personalmente y se lo encargó al P. René Marlé.

²⁰ MONDINI: *Henri de Lubac: teologia...*, p. 471: "Con la categoria del paradosso, de Lubac intende designare quella straordinaria e complessa ricchezza di qualsiasi sfera del reale, ma specialmente della sfera soprannaturale, che il Cusano aveva illustrato con la categoria della 'coincidenza degli oposti' e Guardini con la categoria della polarità. Si tratta di formule nuove per una verità antica: quella verità che i Padri e gli Scolastici avevano sottolineato nella loro teologia negativa".

²¹ Véase DE LUBAC: *Mémoire sur l'occasion...*, p. 159.

Se pueden añadir algunas monografías que eran, más bien, temas que interesaban personalmente a de Lubac: *L'aube inachevée de la Renaissance. Pic de la Mirandole* (1974), en la que intentó hacer ver que incluso los historiadores del renacimiento y del humanismo más serios no han sabido comprender verdaderamente a los grandes humanistas cristianos.²² También escribió una monografía en dos volúmenes sobre la *Postérité spirituelle de Joachim de Flore* (1979 y 1981) en la que estudia la influencia actual de la doctrina del abad de Fiori.²³

En los años ochentas, de Lubac recopiló varios artículos bajo el título *Théologies d'occasion*, que le gustaba particularmente porque esta denominación permite la ambigüedad de considerar que se trata de artículos dictados para la ocasión, o bien, que son escritos ya publicados que se vuelven a presentar un poco usados. En esa misma década publicó varios escritos autobiográficos muy importantes para la exégesis de sus obras: *Entretien autour de Vatican II. Souvenirs et réflexions* (1985), *Résistance chrétienne à l'antisemitisme. Souvenirs 1940-1944* (1988), y *Mémoire sur l'occasion de mes écrits* (1989).

b. Los intentos de sistematización

En la literatura reciente sobre de Lubac, especialmente desde su fallecimiento, se han hecho diversos intentos de reducir la teología lubaquiana a un hilo conductor.²⁴ Estos ensayos intentan una relectura de las obras de nuestro autor a partir de un libro concreto, aunque, hasta ahora, pocos de ellos presentan un estudio detallado que lo justifique.

²² Cf. DE LUBAC: *Mémoire sur l'occasion...*, p. 141.

²³ Véase DE LUBAC: *Mémoire sur l'occasion...*, pp. 159-61. Es interesante la apreciación de de Lubac: "*Je tiens le joachimisme pour un danger encore actuel et même pressant. Je le reconnais dans le processus de sécularisation qui, trahissant l'Évangile, transforme en utopies sociales la recherche du royaume de Dieu*" (ibid., p. 161).

²⁴ Según von Balthasar hay una continuidad en todos los escritos de Henri de Lubac que permite hablar de "una obra orgánica" (VON BALTHASAR: "Une œuvre...") y Tilliette se hace eco afirmando que, a pesar de la ausencia de plan preestablecido, la producción lubaquiana constituye la "opera organica di una vita" (TILLIETTE: "L'eredità...", p. 17).

El pionero es von Balthasar. Según este autor la obra clave es *Catholicisme* pues “de sus diferentes capítulos nacerán como de su tronco las ramas constituidas por los diferentes trabajos publicados posteriormente”.²⁵ Gibellini comparte la opinión de von Balthasar.²⁶ Para Valadier “la obra de Lubac es un pensamiento de la presencia de Dios en el hombre”.²⁷ Para Tilliette “la Idea de Dios, vida del espíritu, es el hilo conductor de toda la obra, incluso de la más doctamente teológica e históricamente erudita, pero claramente sobretodo de los trabajos sobre la teodicea y el ateísmo”.²⁸ Para Berzosa “la clave hermenéutica de todo su edificio teológico se centra en la categoría de ‘misterio’” junto con “dos realidades [que] complementan el misterio: paradoja y mística”.²⁹ M. Sales, en el Congreso *Henri de Lubac et le Mystère de l'Église* (Paris, 12-X-1996), recordaba que de Lubac tenía como proyecto —que no llegó a acometer— aquello que el teólogo de Lyon comentó a Montchanin: “repensarlo todo, a la luz de la teología, y ésta en relación con la mística”.³⁰ En cambio, para K.H. Neufeld más que en una obra

²⁵ VON BALTHASAR: “Une œuvre..., p. 67: “*De ses différents chapitres [Catholicisme] naîtront comme de leur tronc les branches constituées par les principaux ouvrages publiés dans la suite*”.

²⁶ GIBELLINI: *La teologia...*, p. 199. Y añade: “La catolicidad de la iglesia como apertura al misterio de Dios y del hombre: esta es la idea central que confiere organicidad a la aparente fragmentariedad de la obra de Henri de Lubac” (ibid, p. 204).

²⁷ P. VALADIER: *Une entrée dans la théologie du Cardinal de Lubac, Recherches de Science Religieuse* 80 (1992), pp. 347: “*L'œuvre de de Lubac est une pensée de la présence de Dieu à l'homme*”. Este autor lee la obra lubaquiana desde *Sur les chemins de Dieu*.

²⁸ TILLIETTE: “L’eredità..., p. 19: “*L’Idea di Dio, vita dello spirito, è il filo conduttore di tutta l’opera, anche di quella più dottamente teologica e storicamente erudita, ma chiaramente soprattutto dei lavori sulla teodicea e l’ateismo*”.

²⁹ R. BERZOSA: *Hacer teología hoy. Retos, perspectivas, paradigmas*, “Un paradigma teológico del Vaticano II: Henri de Lubac”, Madrid: San Pablo 1994, p. 54.

³⁰ Texto citado en M. SALES: “Henri de Lubac, Maurice Blondel et le problème de la mystique”, en *Henri de Lubac et le Mystère de l'Église, Actes du colloque du 12 octobre 1996 à l'Institut de France*, Paris: Cerf 1999, p. 31: “*Repenser tout, à la lumière de la théologie, et celle-ci par rapport à la mystique*”.

concreta, hay que buscar el hilo conductor en “el encuentro con el Dios vivo”.³¹

Hay algún intento —por parte de X. Tilliette— de interpretar el pensamiento de Henri de Lubac desde la influencia de Blondel.³² Ciertamente *Surnaturel* (1946) es una obra muy importante en la teología de nuestro autor, además en ella es notoria la inspiración blondeliana, pero pienso que esta interpretación no es del todo válida, porque el mismo de Lubac se negó a exponer su pensamiento desde una obra concreta. Más bien sostengo que sería más útil realizar un estudio de la obra del teólogo francés a partir los grandes temas teológicos: desde la teología fundamental, la antropología teológica, la eclesiología, etc.

3. La influencia de Maurice Blondel en Henri de Lubac

En la teología de Henri de Lubac, subyace fecundamente la filosofía de Maurice Blondel. Ciertamente, el pensamiento blondeliano no es la única fuente de la doctrina lubaquiana, pero su influencia es fundamental. El influjo del filósofo de Aix sobre el teólogo de Lyon se puede apreciar de modo privilegiado, si se atiende a la correspondencia entre ambos autores en torno a esta obra, y si se analiza el empleo del método de immanencia presente en algunos de sus principales escritos.

a. La diversidad de influencias en Henri de Lubac

Henri de Lubac fue un hombre abierto, que supo incorporar a su pensamiento las aportaciones de sus maestros y amigos. Como

³¹ K.H. NEUFELD: “Henri de Lubac”, en R. FISICHELLA (ed.): *Storia della Teologia*, Roma-Bologna 1996, pp. 791-805. “Tutti i contributi di questo teologo [ossia de Lubac] portano profondamente in sé l'impronta dell'incontro con Gesù Cristo” (p. 792); “l'approccio a Gesù Cristo [...] è stato definito il problema chiave del pensiero di de Lubac” (p. 803); “In questa prospettiva [del rapporto con Dio in Gesù Cristo] rientra tutto ciò che egli ha pubblicato” (p. 805).

³² Cf. TILLETTE: “L'eredità...”, p. 18: “L'opera abbondante, multiforme del cardinale de Lubac presenta una coerenza profonda e persino una struttura organica. La opera cresce [...] sotto la spinta di una verità generatrice e di un'intenzione: [...] il metodo di immanenza di Maurice Blondel”.

observa Wagner, de Lubac supo tomar por su cuenta las influencias recibidas, de modo que parecen suyas, o más bien, da la impresión que no las ha tomado de nadie.³³

La influencia de Maurice Blondel en de Lubac es bastante grande,³⁴ aunque no es exclusiva. El teólogo de Lyon reconoce una deuda de gratitud hacia Blondel, Maréchal y Rousselot, ya desde las épocas de su primera formación.³⁵ Además, tanto Rousselot como Maréchal se consideraban a sí mismos como deudores de Blondel.³⁶

En Hastings Joseph Huby³⁷ lo introdujo en el pensamiento de Rousselot.³⁸ Además, a través de Auguste Valensin y de Léonce

³³ Cf. J.-P. WAGNER: *La théologie fondamentale selon Henri de Lubac*, Paris: Cerf 1997, p. 40. El autor trae a colación que Gilson calificó *Surnaturel* como una obra "absolutamente perfecta" y que no encuentra en ella ninguna traza blondeliana (cf. H. DE LUBAC: *Lettres de M. Étienne Gilson...*, p. 93). Entonces Wagner se pregunta si eso quiere decir que de Lubac no recibió el influjo de Blondel. Su respuesta es que "*nous trouvons là un exemple de la méthode de un théologien qui sait reprendre à son compte les influences reçue et qui parvient à formuler son point de vue à travers le langage des grands auteurs, en dehors des effets de mode*" (WAGNER: *La théologie fondamentale...*, p. 40).

³⁴ Antonio Russo muestra este fuerte influjo mediante el análisis comparativo de escritos y el recurso a numerosas cartas inéditas entre ambos autores. Además el libro estuvo seguido de cerca por de Lubac mismo. Véase A. RUSSO: *Henri de Lubac: Teologia...*

³⁵ Cf. DE LUBAC: *Mémoire sur l'occasion...*, p. 16. Rousselot, que había muerto durante la Primera Guerra Mundial, sin haber conocido a de Lubac. En los años treinta, de Lubac viajó a Lovaina, donde pudo charlar con Maréchal.

³⁶ Cf. P. HENRICI: "Del Misterio in filosofía", *Communio* (España) 14 (1992), pp. 391-392.

³⁷ Sobre Joseph Huby, véase A. RUSSO: *Henri de Lubac...*, pp. 55-7 y P. DUCLOS (ed.): *Dictionnaire du monde religieux dans la France contemporaine, I. Les Jésuites*, Paris: Beauchesne 1985, p. 151.

³⁸ Sobre Rousselot recuerda de Lubac: "*Egli è morto in guerra, nel 1915. In quel tempo ero anch'io in guerra, ma in un altro settore; ero novizio e non l'ho potuto conoscere. Solamente quando sono tornato per iniziare gli studio in Compagnia, dopo il noviziato, prima d'iniziare la filosofia ho letto la sua tesi de dottorato su 'L'intellettualismo di san Tommaso'. Questa è stata la prima opera di vera filosofia che mi ha aperto un poco lo spirito e mi ha segnato molto. Ho riletto il libro e vorrei dire che esso è quanto di più intellettualistico e di più 'greco' ci sia in san Tommaso, e ciò va meno bene! Sì, questo libro mi ha aperto lo spirito*" (DE LUBAC, "Un colloquio...", p. 44; ver también Henri DE LUBAC: "P. Rousselot: Petite théorie

Grandmaison,³⁹ el joven novicio descubrió la profundidad y la riqueza del misterio cristiano.⁴⁰ De ellos aprendió la posibilidad de una interpretación distinta de Santo Tomás sobre el tema de la apertura del espíritu, mediante un vínculo entre la naturaleza y lo sobrenatural que permitiera superar la secular división entre el orden natural y el sobrenatural.

Además, el contacto con sus compañeros Gaston Fessard y Teilhard de Chardin supusieron para de Lubac nuevos panoramas intelectuales. Más adelante, en Fourvière, también recibirá el influjo de Victor Fontoynt.⁴¹ Sin embargo, la influencia intelectual más determinante fue la de Maurice Blondel.

b. La relación entre Maurice Blondel y Henri de Lubac

Como se ha visto, de Lubac tomó contacto con las obras de Blondel, en Inglaterra, por consejo de Auguste Valensin; y, más tarde, se entrevistó con el autor de *L'Action* en Aix. Este trato se

du développement du dogme”, *Recherches de sciences religieuses* 53 (1965), pp. 353-90). Auguste Valensin conservaba los manuscritos de Rousselot y, en 1919, de Lubac, leyó todas sus cartas (cf. DE LUBAC: *Mémoire sur l'occasion...*, p. 11). Rousselot escribió *L'intellectualisme de saint Thomas* (1907); su fuente —además de las obras del Aquinate— fue *L'Action*. Con ese tratado pretendía redescubrir la verdadera doctrina tomista sobre el conocimiento humano, que resultó ser más platonizante y agustiniana de lo que entonces se admitía comúnmente. Russelot descubría que el deseo de la visión divina estaba en la base del conocimiento humano.

³⁹ De Lubac conoció a Grandmaison, jesuita, cuanto éste era director de la revista *Études*. “*L'ho conosciuto bene, anche perché avevo letto il suo studio su Gesù Cristo ed esso, dal punto di vista del pensiero religioso ed evangelico, è stato per me una scoperta. Dopo l'ho conosciuto bene personalmente; abbiamo passeggiato insieme a Parigi; abbiamo parlato. È morto relativamente giovane. Era un oumo eminente sotto tutti i punti di vista; ed era uno uno molto santo*” (DE LUBAC: “Un colloquio...”, p. 44). Grandmaison escribió en esos años: *Jésus-Christ. Sa Personne, son message, ses preuves*, Paris: Beauchesne 1928³; *Jésus dans l'histoire et dans le Mystère*, Paris: Bloud 1925; *La Religione persomelle*, Paris: Lecoffire 1927. Su discípulo más ferviente fue el joven Teilhard de Cahrdin.

⁴⁰ CHANTRAINE: “Esquisse...”, p. 12.

⁴¹ Las amistades de Henri de Lubac fueron muchas; se pueden ver elencos en DE LUBAC: *Mémoire sur l'occasion...*, p. 46 y ss; y en TILLIETTE: “Henri de Lubac (1896-1991). Un uomo...”, p. 98.

convertirá en la relación entre maestro y discípulo. El intercambio epistolar será frecuente. De Lubac saldrá en varias ocasiones en defensa de su maestro.⁴²

La relación entre ambos pensadores tiene una fuerte raíz en la inquietud intelectual de la joven generación francesa de la primera post-guerra. En la filosofía de *L'Action*, de Lubac y sus compañeros encontraron un modelo de la razón que busca la armonía con la fe. Pero sobre todo, la nueva generación quedó impresionada por la nueva concepción de lo sobrenatural: "lo sobrenatural es necesario pero imposible, deseado pero impracticable. Por eso, la necesidad es impuesta por Dios, y la inmanencia es insertada".⁴³

Sin embargo, no es fácil determinar hasta qué punto las influencias de Rousselot, Maréchal y Blondel determinan los escritos de Henri de Lubac. Según Mondin, el encuentro Rousselot y Blondel lo acercará a ciertos temas, que serán el centro constante de su reflexión: las relaciones entre fe y gracia, entre natural y sobrenatural, entre ateísmo y cristianismo.⁴⁴ En cambio, para von

⁴² Se trata de *Vinculum substantiale* (1931), *Les conditions de l'affirmation ontologique d'après l'Action de M. Blondel* (redactado en 1929, modificado en 1935, fecha en la que fue presentado a Blondel; en este escrito de Lubac trata explícitamente sobre el método de inmanencia; reimpresso en *Théologies d'occasion*) y *Les Motifs de la création dans l'Être et les être de M. Blondel* (1938).

⁴³ Cf. TILLIETTE: "Henri de Lubac (1896-1991). Un uomo...", p. 107: "Gli studenti gesuiti impazienti del dopo-guerra hanno trovato nell'Action anzitutto l'illustrazione dotta e vibrante dell'Intellectus quærens fidem, l'itinerario dello spirito verso Dio. Ma codesto è soltanto l'inverso e l'ombra del possesso. Blondel cerca ciò che ha trovato, oppure cerca come chi ha trovato. L'aspetto forse più pregnante è la Fides quærens intellectus, ossia la teologia nascosta nell'Action, secondo me un rifacimento affascinante dell'analogia fidei, la vera e propria apologia del cristianesimo che Blondel intendeva plasmare. Ma anche l'itinerario mentis ad Deum è avvolto in una certezza antecedente, è prolettica. Ed è questo che ha colpito i giovani di allora: il soprannaturale è necessario ma impossibile, bramato ma impraticabile. Quindi la necessità è imposta da Dio, e l'immanenza è inserita". La idea de la teología implícita es interesante, aunque no se debe perder de vista que Blondel siempre manifestó que era filósofo y que no le correspondía hacer las veces de teólogo.

⁴⁴ Cf. MONDIN: *Henri de Lubac: teologia...*, p. 462: "L'incontro con Blondel et Rousselot induce, inoltre, De Lubac a riflettere su temi che resteranno sempre al

Balthasar, de Lubac sólo tomó de Blondel y Maréchal el “impulso fundamental” para releer a Santo Tomás, desde lo que para aquéllos dos era evidente: la paradoja de que el hombre está hecho para un fin que lo supera, y que sólo puede alcanzar mediante la gracia.⁴⁵

La correspondencia entre de Lubac y Blondel es una prueba patente de la adhesión intelectual del teólogo de Lyon al filósofo de Aix. Expondré un par de ejemplos. El 5 de marzo de 1930, el joven jesuita le escribió a Blondel que “*L'Action, la Lettre sur l'apologétique, Histoire et dogme* [...] han tenido una influencia capital y bienhechora en la orientación de mi pensamiento. No es sino justo que le dé el testimonio de esto”.⁴⁶ Más adelante, en 1936, con motivo del debate sobre la filosofía cristiana, en el que Blondel junto con Gilson y Maritain tuvo un papel activo, de Lubac publicó *Sur la philosophie chrétienne*.⁴⁷ El 8 de abril de ese año, de Lubac le envió una carta a Blondel que atestigua la fidelidad a su maestro: “Le debo ahora una explicación sobre mi pequeño artículo sobre la filosofía cristiana [...]. Me sentí obligado a dar públicamente — aunque sea de poco peso— el testimonio de mi adhesión a su pensamiento”.⁴⁸

centro della sua speculazione teologica, in particolare la questione dei rapporti tra fede e grazia, fra naturale e soprannaturale, fra ateismo e cristianesimo”.

⁴⁵ Cf. VON BALTHASAR: “Une œuvre..., p. 49: “*H. de Lubac ne s'est assujetti à aucun d'eux [à Blondel et Marechal]; de leur pensée systématique, il n'a repris que l'élan fondamental; bien plus il a découvert leur affinité avec sa propre nature et tiré de là sans doute aussi le courage de lire réellement dans les textes de l'Aquinat ce qu'il voyait mis avec évidence: le paradoxe de la créature spirituelle qui dans sa nature la plus intime est faite, au-delà d'elle-même, pour un but inaccessible par elle-même, que seule donne la grâce*”.

⁴⁶ Henri DE LUBAC: “Carta a M. Blondel” (5-III-1930), citada en A. RUSSO: *Henri de Lubac: Teologia...*, p. 153: “*L'Action, la Lettre sur l'apologétique, [...] ont eu sur l'orientation de ma pensée une influence capitale et bienfaisante. Il n'est que juste que je vous apporte le témoignage*”.

⁴⁷ Henri DE LUBAC: “Sur la philosophie chrétienne. Réflexions à la suite d'un débat”, *Nouvelle Revue Théologique* 3 (1936), pp. 225-53.

⁴⁸ Henri DE LUBAC: “Carta a M. Blondel” (8-IV-1936), citada en RUSSO: “A proposito del rapporto S. Tommaso - M. Blondel in H. de Lubac”, *Angelicum* 71 (1994), p. 436.

c. *Surnaturel*, un intento de justificación teológica de la filosofía blondeliana

El proyecto teológico de Henri de Lubac no se agota en torno a *Surnaturel*, pero tiene en esta obra uno de sus puntos más destacados e importantes. Esta idea surgió como una inquietud del teólogo de Lyon, para justificar desde la teología la nueva concepción de lo sobrenatural, propuesta por la Filosofía de la Acción de Maurice Blondel.

El joven de Lubac envió a Blondel una carta, fechada el 3 de abril de 1932, que contiene un esbozo del futuro *Surnaturel*. En esta misiva, de Lubac —“con el abandono de un discípulo”— le manifiesta que se inspira en su pensamiento para buscar una solución al problema de la relación entre los estados natural y sobrenatural del hombre.

“El estudio de su obra es lo que me ha hecho, hace ya once años [o sea, a la edad de veinticinco años], comenzar a reflexionar sobre estos problemas, y creo que permanezco fiel a su inspiración. Si tuviera que intentar definirla, con mucho gusto tomaría como fórmula este texto de su ‘Itinéraire’: ‘Se teme confundir, hay que temer no unir lo suficiente [...]. En efecto, cuando no se sabe bien unir, se teme sobre todo confundir. Si demasiado a menudo hoy el camino general de la humanidad se aparta del cristianismo, es quizá porque demasiado a menudo se ha desraizado el cristianismo de las visceras íntimas del hombre’”.⁴⁹

⁴⁹ Henri DE LUBAC: “Carta a M. Blondel” (3-IV-1932), citada en DE LUBAC: *Mémoire sur l'occasion...*, p. 189: “Vous le voyez, Monsieur, je me laisse aller à parler devant vous avec l'abandon d'un disciple. C'est en effet l'étude de votre œuvre qui m'a fait, voici onze ans, commencer de réfléchir à ces problèmes, et je crois être resté fidèle à son inspiration. S'il fallait essayer de la définir, volontiers je prendrais pour formule ce texte de votre ‘Itinéraire’: ‘On craint de confondre, il faut craindre de ne pas unir assez [...] C'est en effet quand on ne sait pas bien unir qu'on craint surtout de confondre. Si trop souvent aujourd'hui la vie général de l'humanité se retire du christianisme des viscères intimes de l'homme’”.

Esta carta fue escrita para presentar a Blondel el proyecto de *Surnaturel*. El teólogo de Lyon manifiesta su deseo de justificar la crítica al extrinsecismo, que supone el “sistema de la naturaleza pura”. Aquí se ve, con especial nitidez, que de Lubac deseaba dar un fundamento teológico a los resultados filosóficos de Blondel, sobre la apertura desde la immanencia.

En una nueva misiva, fechada uno pocos días después, el 8 de abril, de Lubac vuelve a escribir a Blondel, que le había contestado que no deseaba pisar el terreno de la teología sino permanecer como filósofo al tratar de la cuestión de la apertura. El joven teólogo le manifiesta que ha encontrado un modo de defender la filosofía blondeliana de las críticas que le atribuyen negar la gratuidad de lo sobrenatural: se trata de volver a la tradición total.

“Por lo demás, Usted no debe combatir directamente esta fantasía [o sea, la naturaleza pura]. Solamente lamento que los que lo han defendido, también lo han escondido —en cierto sentido— detrás de ella, como si eso hubiera sido el único medio para salvar su ortodoxia, y que no se haya encontrado ningún teólogo lo bastante al corriente de la tradición total para hacer ver a todos que Usted tenía más razón de lo que creían sus más fieles discípulos. Aunque incompetente en filosofía pura, *mi ambición será mostrar un día aquello en el terreno de la teología más positiva*”.⁵⁰

En efecto, las obras de de Lubac sobre lo sobrenatural serán ese estudio de teología positiva, en los que explora la tradición para

⁵⁰ Henri DE LUBAC: “Carta a M. Blondel” (8-IV-1932), citada en DE LUBAC: *Mémoire sur l'occasion...*, p. 191: “*Au reste, cette imagination [la pure nature], vous n'aviez pas à la combattre directement. Je regrette seulement que ceux même qui vous ont défendu vous aient parfois, en quelque sorte, abrité derrière elle, comme si ç'avait été le seul moyen de sauver votre orthodoxie, et qu'il ne se soit trouvé aucun théologien assez au courant de la tradition totale pour faire voir à tous combien vous aviez encore plus raison que ne le croyaient certains de vos plus fidèles disciples. Bien incompetent en philosophie pure, ma ambition serait de montrer cela un jour, sur le terrain de la théologie la plus positive*”. El subrayado en la traducción es mío.

confirmar su intuición, de que la noción de naturaleza pura —con la consiguiente dualidad— ha sido un invento de la baja escolástica.

d. El retorno a la doctrina genuina de Santo Tomás de Aquino

De Lubac atribuye a Blondel su inspiración de volver a las grandes obras de la tradición. “El retorno de la teología latina a una tradición más auténtica no ha dejado de efectuarse [...] desde hace un siglo aproximadamente. Se debe reconocer que el principal artifice de este retorno fue un filósofo, Maurice Blondel”.⁵¹ El autor de *L'Action* se liberó de una terminología mal empleada por una parte de la escolástica y por los críticos del catolicismo y, con esto, consiguió dar vida a la antigua doctrina verdaderamente perenne.⁵² En este apartado, me limitaré a exponer que el contacto con Blondel impulsó a de Lubac a buscar la doctrina auténtica de Santo Tomás en lo que se refiere a la relación entre lo natural y lo sobrenatural. Este retorno supuso el redescubrimiento de la tesis tomista del deseo natural de ver a Dios.⁵³

El contacto de de Lubac con el pensamiento del Aquinate se remonta a sus años de estudios de filosofía en el escolasticado de Jersey. Cuenta el teólogo de Lyon que las autoridades de Jersey lo consideraban tomista o incluso neo-tomista, y que esto chocaba porque la doctrina oficial en su facultad era la suareciana.⁵⁴ Le

⁵¹ Henri DE LUBAC: *Petite catéchèse sur nature et grâce*, Paris: Fayard 1979, p. 29.

⁵² Cf. DE LUBAC: *Petite catéchèse...*, p. 36: “*Se libérant d'une terminologie usée et désormais si mal comprise aussi bien par une partie de la scolastique moderne que par maints esprits critiques extérieurs à l'Église, Maurice Blondel a su redonner vie, sans aucun ésotérisme, à la vieille doctrine qui demeurera toujours le fondement de notre espérance*”.

⁵³ Cf. WAGNER: *La théologie fondamentale...*, p. 45: “*De Lubac fait revivre la thèse thomiste du désir naturel de voir Dieu*”.

⁵⁴ Cf. DE LUBAC: *Mémoire sur l'occasion...*, p. 33, nota 8: “*Saint Thomas est le seul auteur (avec l'Évangile) que j'aie mis régulièrement en fiches, tout au long de mes années d'étude. Les autorités de Jersey m'ont noté 'thomiste', et même 'néo-thomiste', ce qui, pour ces fidèles de l'arrière-garde suarézienne, me faisait deux fois hérétique à l'égard des 'doctrines de la Compagnie'*”; y p. 147: “*Au sortir du Jersey (j'avais alors vingt-sept ans), où régnait encore l'esprit suarézien, j'avais*

permitteron, no sin ciertas reservas, que leyera *Saint Thomas* de Gilson, que se guardaba bajo llave.⁵⁵ Nuestro autor siempre tuvo la convicción de que seguir el pensamiento del Aquinate era de gran riqueza y fuente de renovación. “Jamás abdiqué de esta orientación fundamental. Creo incluso haber trabajado (con más o menos éxito) para reconducir a los espíritus al Santo Tomás auténtico, al siempre actual maestro de pensamiento”.⁵⁶

El objetivo de su gran obra *Surnaturel* será poner en práctica esa convicción. “*Surnaturel* —afirma de Lubac en su *Mémoire*— es una defensa para un regreso a la doctrina auténtica de Santo Tomás”.⁵⁷ Y este retorno tiene su inspiración y su motor en Blondel. Así lo expone el teólogo de Lyon, en su libro de 1946. También en su libro *Le mystère du surnaturel* manifiesta que la obra blondeliana ha sido uno de los factores para volver a la tradición.

En el capítulo IX de ese libro, que trata del deseo natural de ver a Dios, de Lubac se declara deudor de una escuela de tomistas contemporáneos, que ha hecho posible el retornar a la “gran tradición, olvidada o desnaturalizada por lo general durante un período anterior”.⁵⁸ Según nuestro autor, entre los exponentes de esa corriente, Gaty destaca durante el s. XIX; luego “más cercana a nosotros, y de una amplitud e importancia incomparablemente más

été noté sévèrement comme thomiste”. Sobre el grado de obligación de seguir la doctrina de Santo Tomás por parte de la Compañía de Jesús, véase J.I. SARANYANA: *Grandes maestros de la teología*, Madrid: Atenas 1993, pp. 190-206, y DE LUBAC: *Mémoire sur l'occasion...*, p. 271 (5º, c).

⁵⁵ Cf. *ibid.*, p. 15.

⁵⁶ *ibid.*, p. 147: “*Je n'aie jamais abdiqué cette orientation fondamentale. Je crois même avoir travaillé (avec plus ou moins de succès) à ramener les esprits au saint Thomas authentique, comme à un maître à penser toujours actuel*”. Sobre la opinión de de Lubac sobre el *tomismo* entendido como decadencia véase DE LUBAC: *Mémoire sur l'occasion...*, pp. 147-8, 271-2 (5º, b y 6º) y 363-6.

⁵⁷ *ibid.*, p. 202: “*Surnaturel est un plaidoyer pour un retour à la doctrine authentique de saint Thomas*”.

⁵⁸ Cf. Henri DE LUBAC: *El misterio de lo sobrenatural*, Madrid: Encuentro 1991, p. 205. Sobre Gaty véase L. FOUCHER: *La philosophie catholique en France au XIXe siècle avant la renaissance thomiste et dans son rapport avec elle (1800-1880)*, Paris: Vrin 1955, pp. 197-236.

considerables”, se encuentra “la obra de Maurice Blondel, a partir de la célebre tesis de *L'Action* (1893)”.⁵⁹

De Lubac reconoce que la idea tomista del *desiderium naturale videndi Deum* no aparece en *L'Action*, y que, además, la dificultad concreta con la que tropezó el joven Blondel no tiene relación con el problema que al que se enfrentó el Aquinate. Es decir, la “necesidad de lo sobrenatural” que plantea la Filosofía de la Acción tiene un contexto diferente de aquel del “deseo natural de ver a Dios” que aparece en las *Summae* de Tomás de Aquino. Sin embargo, expone que eso no es óbice para afirmar que “la obra blondeliana ha contribuido mucho a fijar la atención hacia la tradición teológica relativa al fin sobrenatural, y más especialmente en la doctrina tomista acerca de este tema, debido a las discusiones que ha provocado, y mucho más a las reflexiones que ha suscitado en algunos buenos espíritus”.⁶⁰

e. De Lubac y el método de inmanencia

La influencia de Blondel en Henri de Lubac también se puede apreciar con claridad en torno al llamado *método de inmanencia*, aunque la riqueza metodológica del teólogo de Lyon va más allá, pues también su teología se basa en un sólido estudio de la tradición de los Padres.

⁵⁹ Cf. DE LUBAC: *El misterio...*, p. 207.

⁶⁰ Cf. DE LUBAC: *El misterio...*, p. 208. Como se puede ver, el pasaje es más bien autobiográfico. En el resto del pasaje, de Lubac expone que el inicio de esa “escuela” se encuentran Rousselot y Maréchal.

Sobre la diferencia entre el deseo natural de Santo Tomás y la necesidad de lo sobrenatural de Blondel, Bouillard piensa que “*chez saint, le désir naturel de voir Dieu semble viser directement son terme, comme tous les appétits naturels, sans être traversé par une opposition interne. Chez Blondel, au contraire, le vouloir de l'infini ou besoin du surnaturel a pour objet la substitution en nous du vouloir divin à notre vouloir propre; il ne peut donc viser son terme qu'à travers l'acceptation d'une sorte de mort. Saint Thomas montre que notre vouloir ne peut être comblé que par Dieu lui-même se communiquant à nous. Blondel ajoute, au cours même de la dialectique qui établit une conclusion analogue, que l'homme ne peut s'ouvrir à cette action divine qu'à travers une purification passive, une constante mortification*” (Henri BOUILLARD: *Blondel et le christianisme*, Paris: Ed. du Seuil 1961, pp. 130-1).

Las pruebas de este influjo blondeliano se pueden agrupar alrededor de la frecuencia de las referencias a Blondel en la obra del teólogo de Lyon, y en torno al uso del método de inmanencia en la los escritos de de Lubac.⁶¹

1) *La presencia de Blondel en los textos de Henri de Lubac*

Ya desde sus primeros trabajos académicos, como aquel texto sobre la filosofía cristiana de 1936,⁶² y en algunos escritos de carácter netamente filosófico,⁶³ de Lubac con frecuencia hace referencia a Blondel. Pero es en las obras dedicadas a lo sobrenatural, en donde el recurso al autor de *L'Action* desempeña un papel capital. Para de Lubac, la aportación de Blondel es decisiva para superar el dualismo —presentado por la tradición escolástica posterior al s. XVI— sin caer ni en el inmanentismo ni en el extrinsecismo. Así lo atestigua, muchos años después, el teólogo de Lyon en su *Pequeña catequesis sobre la naturaleza y la gracia*, escrita en 1979:

“Blondel ha sido el que ha dado los golpes más decisivos a la teoría dualista, que hacía agonizar el pensamiento cristiano [...]. Él ha superado la oposición entre un extrinsecismo ruinoso para el pensamiento cristiano y un inmanentismo ruinoso para el misterio objetivo del que este pensamiento se nutría”.⁶⁴

Esta superación ha sido posible gracias al método de inmanencia, porque es un método filosófico que evita caer tanto en el inmanentismo, que naturaliza lo sobrenatural, como en el dualismo entre natural y sobrenatural, propuesto por el escolasticismo, que protege la gratuidad de lo sobrenatural, pero al precio de inutilizarlo

⁶¹ Sigo la exposición de WAGNER: *La théologie fondamentale...*, pp. 38-53.

⁶² DE LUBAC: “Sur la philosophie...”, 3 (1936), pp. 225-53.

⁶³ Véase nota 43.

⁶⁴ DE LUBAC: *Petite catéchèse...*, p. 29: “C'est Blondel qui a porté les coups les plus décisifs à la théorie dualiste dont mourait la pensée chrétienne [...] il a surmonté l'opposition entre un extrinsecisme ruineux pour la pensée chrétienne et un inmanentisme ruineux pour le mystère objectif dont cette pensée se nourrit”.

o de convertirlo en un añadido facultativo, extrínseco al hombre. Esta contribución blondeliana no ha sido pequeña.⁶⁵

Además de haber estudiado y emplear la obra blondeliana en sus escritos, de Lubac también conoció a fondo el contexto de la filosofía de Blondel, porque editó la correspondencia del filósofo de Aix. A ésta añadió abundantes notas técnicas, noticias biográficas y bibliográficas, complementadas con extractos de obras y artículos paralelos que pudieran aclarar el ambiente filosófico, religioso y eclesial en el que fueron escritas esas cartas. Para Wagner, “esta paciente labor es como la ilustración de una convicción [de H. de Lubac]: alrededor de Blondel se escribían periodos decisivos para el pensamiento cristiano”.⁶⁶

2) *El uso del método de inmanencia en Henri de Lubac*

La apologética católica de las primeras décadas del siglo XX, deudora del paralelismo entre el orden natural y el sobrenatural, sostenía un dualismo de finalidad en el hombre. De Lubac deseaba superarlo y para conseguirlo se apoya en Blondel. El teólogo francés recibe el influjo del pensador de Aix en aspectos importantes de su elaboración teológica: volver a las fuentes y el método de inmanencia.

El teólogo de Lyon atribuye a Blondel su inspiración de volver a las grandes obras de la tradición. “El retorno de la teología latina a una tradición más auténtica no ha dejado de efectuarse [...] desde hace un siglo aproximadamente. Se debe reconocer que el principal artífice de este retorno fue un filósofo, Maurice Blondel”.⁶⁷ El autor de *L'Action* se liberó de una terminología mal empleada por una

⁶⁵ Esta ruptura con el extrínsecismo, precisa de Lubac, es una contribución mayor del Vaticano II: “*On peut dire sans excès que le Concile a rompu avec l'extrinsécisme qui était la maladie du catholicisme moderne*” (Henri DE LUBAC: *Entretien autour de Vatican II*, Paris: Cerf 1985, p. 28).

⁶⁶ WAGNER: *La théologie fondamentale...*, p. 40: “*Ce patient labeur est comme l'illustration d'une conviction: autour de Blondel s'écrivaient des périodes décisives pour la pensée chrétienne*”.

⁶⁷ DE LUBAC: *Petite catéchèse...*, p. 29.

parte de la escolástica y por los críticos del catolicismo y, con esto, consiguió dar vida a la antigua doctrina verdaderamente perenne.⁶⁸

Sobre la importancia del método de immanencia, hay un buen testimonio en el capítulo IX de *Catholicisme*, en el que de Lubac trata del espíritu católico y de las misiones. Nuestro autor explica que la Iglesia se dirige desde su origen a los países “religiosamente ocupados”, a los que transforma y eleva, y que la encarnación propia del cristianismo comporta un espíritu de adaptación, de acogida a todo lo que es asimilable, sin imponer nada que no pertenezca a la fe. El teólogo de Lyon expone que esta urgencia de llevar la fe a todas las culturas “muestra la necesidad de un método que impone la lógica de la fe, y sin la cual la Iglesia quedaría paralizada”.⁶⁹

En tal contexto, nuestro autor expresa la importancia y el arraigo del método de immanencia: “El método de immanencia, el más tradicional de todos, y que no tiene su aplicación solamente en las discusiones o en los libros”.⁷⁰ Este pasaje es un testimonio de que el pensamiento de Blondel se conecta con la tradición cristiana, que ha considerado siempre que el hombre está naturalmente abierto a la trascendencia.

En *Sur les chemins de Dieu*, se observa otro ejemplo del uso del método de immanencia en la teología lubaquiana.⁷¹ Ahí de Lubac lo emplea para hablar de “la afirmación de Dios”, que es un tema importante de su pensamiento. El teólogo de Lyon afirma que

⁶⁸ Cf. *ibid.*, p. 36: “*Se libérant d'une terminologie usée et désormais si mal comprise aussi bien par une partie de la scolastique moderne que par maints esprits critiques extérieurs à l'Église, Maurice Blondel a su redonner vie, sans aucun ésotérisme, à la vieille doctrine qui demeurera toujours le fondement de notre espérance*”.

⁶⁹ Cf. Henri DE LUBAC: *Catholicisme. Les aspects sociaux du Dogme*, Paris: Cerf 1938, p. 223 (traducción castellana: J. Costa, Madrid: Encuentro 1988, p. 205).

⁷⁰ *ibid.*, p. 224: “*Méthode d'immanence, la plus traditionnelle de toutes, et qui n'a pas son application seulement dans les discussions et dans les livres*”. La traducción castellana dice “método de inducción” (cf. p. 206). Sobre la exégesis de este pasaje véase VON BALTHASAR: “*Une œuvre...*”, p. 73 y RUSSO: “*A proposito...*”, pp. 437-8.

⁷¹ Sigo la exposición de WAGNER (cf. *La théologie fondamentale...*, p. 46).

“todo acto humano, conocimiento o querer, que supone lo real sobre el que se ejerce una firmeza y un sentido, se apoya secretamente sobre Dios. Pues Dios es el Absoluto; no se puede pensar nada sin afirmar el Absoluto y la relación que con él supone; no se puede querer nada sin tender al Absoluto”.⁷²

Esta misma idea se encuentra en un texto de Blondel, cita en los anexos bibliográficos de *Sur le chemins de Dieu*: “todo acto de conocimiento verdadero, todo pensamiento digno de este nombre, por elemental que se le pueda imaginar, afirma invisiblemente una trascendencia del espíritu con respecto del orden inmanente de las cosas aparentemente dadas y sufridas”.⁷³

En ambos textos, aparece que en todo acto humano, y más en concreto, en el conocer, el sujeto se trasciende a sí mismo. Se trata de una aplicación del método de inmanencia que busca aquella trascendencia presente en el interior del sujeto mismo. Este método centra su atención en la desproporción, inherente a todo hombre, entre lo que el sujeto cree pensar y querer, y lo que piensa y quiere en realidad. Y por eso descubre que todo acto humano —ya sea conocer, ya sea querer—, a pesar de ser limitado, aspira a lo ilimitado. Esa desproporción es vista por Blondel —filósofo— como la afirmación inmanente de algo trascendente, y por de Lubac —teólogo— como la idea de Dios, como la presencia del Absoluto en el hombre.

⁷² Henri DE LUBAC: *Sur le chemins de Dieu*, Paris: 1956, p. 45: “*Toute acte humain, connaissance ou vouloir, supposant au réel sur lequel il s'exerce une solidité et un sens, prend appui secrètement sur Dieu. Car Dieu est l'Absolu; et l'on ne peut rien penser sans poser l'Absolu; on ne peut rien vouloir sans tendre à l'Absolu*”.

⁷³ Maurice BLONDEL, texto citado en DE LUBAC: *Sur le chemins...*, p. 273: “*Tout acte de connaissance véritable, toute pensée digne de ce nom, si élémentaire qu'on imagine, pose invinciblement une transcendance de l'esprit à l'égard de l'ordre immanent des choses apparemment donnés et subies. [...] Connaître, c'est toujours contenir, comprendre, dominer, dépasser le monde de la pensée déjà réalisée, pour se suspendre à ce qui n'est pas du monde, à ce qui n'est pas de notre connaissance*”.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.